



## La aventura de la música teatral

Cristián Crisosto  
Compositor

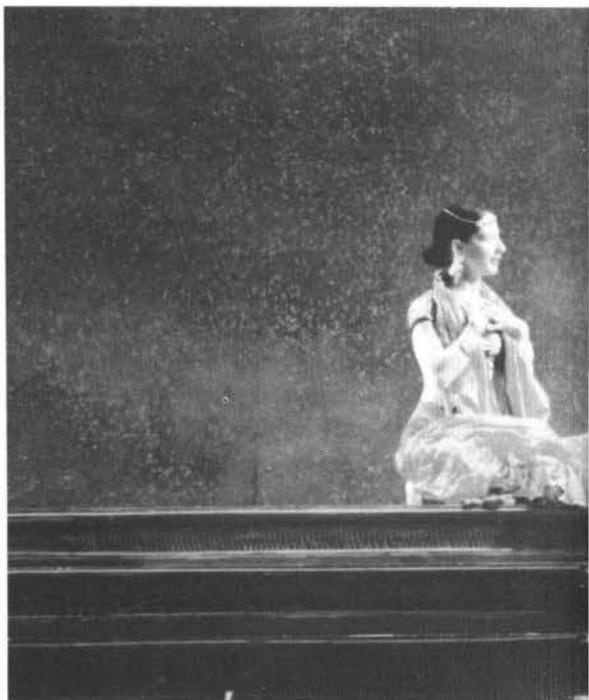
Sólo años más tarde, frente al pelotón de actores, sabría la verdadera razón por la cual Claudia Echenique tomó clases de saxo tenor conmigo; ya en ese tiempo, la señora directora urdía el proyecto del montaje de **Siddhartha**. *Lo quiero con música en vivo*, me dijo... Me pareció una idea excelente.

El trabajo con **Siddhartha** comenzó a mediados del 94. En febrero tenía el demo de la mayoría de los ítems a ejecutar; por primera vez trabajé a partir de un concepto dado, como *rio, caos, utopía*. Mi trabajo con Fulano tiene otra forma de gestación, más ligado a lo intuitivo, tratando de no intelectualizar el trabajo creativo: me someto a la voluntad de las musas, sintiendo el color y las texturas. Con **Siddhartha** el estímulo fue externo, muchas de las tensiones y los ambientes estaban definidos por la acción o el texto. Debía imaginar, entonces, el transcurso, el sonido ligado al movimiento, la duración ligada al desplazamiento escénico.

A fines de marzo contactamos con Claudia a Millapol Gajardo, flautista clásico con estudios musicales en la India, en Varanasi (Benares), donde tuvo un Gurú de tabla (el tabla es un instrumento de percusión que consta de dos tambores, con un timbre absolutamente característico y mágico) y Bansuri (flauta travesa de bambú). Millapol es una pieza clave para la obra, tanto en lo musical como en asesoría costumbrista y psicológica Indú, indispensable para tratar de entender la filosofía de un pueblo filosófico.

Gracias a **Siddhartha**, Arlette Jequier (voz y tambura, vocalista de Fulano) descubrió la fascinación oculta que tenía por la música clásica Indú y comenzó a

Juan Domingo Marinello



Gisselle Demelchior (Kamala) y Horacio Videla.

tomar clases de canto clásico Indú, cada vez más inmersa en el mundo de las escalas exóticas. Arlette tiene a su cargo en la obra un Raga (discurso melódico imbuido de un espíritu característico, como el heroísmo, el amor, el erotismo, etc... El Raga tiñe al intérprete de su cualidad, lo transforma y lo guía, lo alimenta de la sabiduría milenaria de su interválica) y también varias intervenciones vocales no tan clásicas, como su im-

provisión en el tema **El río**, con su devenir y permanencia tan ligada a la búsqueda de **Siddhartha** y la sabiduría de Vasudeva.

Cuando llegué a la sala, el elenco realizaba un training. En un principio pensé que era un cuadro congelado, pero luego me di cuenta que era un *cámara lenta* angustiante; me dieron la impresión de ser un solo cuerpo que luchaba por vencer la inercia. Del equipo conocía a Claudia Celedón (Govinda), Giselle Demelchior (Kamala) y a Pablo Macaya (El Padre), ya que Arlette trabajó con ellos

en **Malinche**, también de Inés M. Stranger y dirigida por Claudia Echenique. Es interesante constatar que los problemas y aspiraciones de dos disciplinas tan distintas son muy similares. Se vislumbra por momentos la forma de ver el mundo desde el punto de vista teatral, tan lleno de conceptos y cuestionamientos, introspecciones e instintos, discusiones y encuentros. Poco a poco, el teatro y la música se van amalgamando, cada fuente se nutre de la otra, hasta formar un cuerpo funcional y cálido.

Las individualidades forman un equipo.

Hacer música para teatro y ejecutarla en vivo requiere flexibilidad y humildad para poder adaptar, lo que se pensaba terminado y completo, a las necesidades de la obra. También, para crear durante el montaje lo que ésta requiera, aprender a escuchar con los ojos y a ver con el texto, descubrir que la música acompaña a la vida que se está desarrollando sobre el escenario, que la historia es lo importante, que lo correcto es eclipsarse.



## *¿No son bellas todas las trabajos?*

*Nolberto Alvarez*

Técnico del Teatro de la Universidad Católica

**E**s un trabajo bueno para empezar, dice Vasudeva. Eso es lo que nosotros los técnicos sentimos cuando empezamos a realizar los primeros cortes de madera para una nueva escenografía en este teatro.

Vemos el entusiasmo con que se esfuerzan los actores y la directora para sacar adelante esta hermosa misión. El equipo técnico trabaja mancomunadamente en la idea del escenógrafo. Apoyándonos unos a otros y ampliando nuestros conocimientos, desarrollamos las labores que exige este montaje. Se distribuye el trabajo, se intercambian ideas y se llega a soluciones para darle mayor fluidez.

Al equipo técnico este trabajo nos incentivó en dos aspectos. Primero, para trabajar con Pablo Núñez por primera vez y segundo, hacerlo con nuestro nuevo jefe técnico, Luis Alcaide, que se esmeró en dar soluciones no detalladas por el escenógrafo, comprometiéndose con el montaje en general.

El trabajo en equipo siempre lleva a una buena realización, sobre todo si se lleva a efecto en esta institución a la cual le hemos dedicado gran parte de nuestra vida y, como dice el protagonista, *Es parte del atman que todos llevamos dentro*. En cuanto al resultado, para mí fue excelente como un gran espectáculo visual y de gran colorido.

Como dijo mi compañero Bernardo Olivero al día siguiente del estreno, *¡No, si este es un acontecimiento muy re grande, que no ocurría hace mucho tiempo!* ¡Desde aquel día estamos a teatro lleno!